

El legado árabe y el pasado andalusí en la Salobreña del siglo XXI: un recurso de futuro*

The Arabic legacy and the Islamic period in the 21st century Salobreña: A resource for the future

Francisco VIDAL CASTRO

Universidad de Jaén

fvidal@ujaen.es

María Dolores RODRÍGUEZ GÓMEZ

Universidad de Granada

lolarogo@ugr.es

Resumen: Salobreña, en la costa granadina, destacó en época islámica por su excelente agricultura, pesca, sistema de regadío e industrias como la de la elaboración de azúcar de caña. Especialmente en época nazarí (siglos XIII-XV) este núcleo costero alcanzó una gran importancia, al servir de residencia veraniega a la familia gobernante. Todo ello influyó en su desarrollo cultural y urbanístico, algunas de cuyas huellas perviven en nuestros días.

Abstract: Salobreña in Grenade coast, stood out at the Islamic period by its excellent agriculture, fishing, irrigated land system and industries like the production of cane sugar. Especially at nasride time (13th-15th centuries), this coastal village reached a great importance, when serving as summery residence to the governing family. All this influenced in its cultural and city-planning development, some of whose legacy survive in our days.

* El presente artículo es un trabajo de alta divulgación que fue elaborado para un volumen colectivo sobre la historia y cultura de Salobreña, con el título de *Salobreña, siglo XX*. El artículo fue revisado y aceptado para su publicación por los editores y coordinadores científicos de la obra, pero limitaciones económicas han impedido su impresión en papel hasta ahora, por lo que nos ha parecido conveniente publicarlo en versión digital. Agradecemos al profesor Plácido González Almendros la información y sugerencias que nos ha aportado para la realización de este trabajo en aspectos histórico-culturales y de patrimonio.

Palabras clave: Salobreña. Costa de Granada. Al-Andalus. Historia. Cultura. Toponimia. Urbanismo. Economía. Arabismos.

Key words: Salobreña. Grenade Coast. Muslim Spain. History. Culture. Toponymy. Urban Development. Economy. Arabicisms.

1.- La aportación de la cultura árabe andalusí en la Salobreña del siglo XXI

La huella y presencia árabe en la Salobreña actual se puede constatar en diversos aspectos y ámbitos y forma parte de su riqueza hoy día. Algunos de estos aspectos son elementos esenciales de su personalidad y le proporcionan características específicas que la diferencian de las poblaciones del entorno, por lo que resulta esencial su aportación a la imagen de la localidad, su atractivo turístico y el producto que puede ofrecer para competir con otros enclaves costeros.

A continuación se describen los principales aspectos de esta impronta andalusí en la Salobreña del siglo XXI, pero antes y para introducir el tema se hace necesario presentar unas breves notas históricas que expliquen la existencia de este proceso.

2.- Introducción histórica: notas sobre la presencia árabe en Salobreña

No resulta sorprendente la importante influencia y huella dejada por la cultura árabe andalusí si tenemos en cuenta que la presencia de los musulmanes en Salobreña se extendió durante un periodo de casi ocho siglos, desde que fuera ocupada por las tropas árabes en el 713 hasta su conquista cristiana a finales de 1489, por tanto, más que la mayoría de los territorios del Reino Nazarí de Granada y mucho más que el resto de la Península.

Ya en el siglo X era capital de circunscripción y desempeñó un papel relevante en las revueltas protagonizadas por los cristianos que se habían convertido al islam (muladíes) frente al poder central de los omeyas.

En el siglo XII vivió un conocido gramático salobreñero, Abū ‘Alī al-Šalawbīn, apodado *al-Šagīr* (el Pequeño) por sus biógrafos, para evitar confundirlo con el ilustre gramático sevillano del mismo nombre contemporáneo suyo.

Es en época nazarí (1232-1492) cuando alcanza su mayor importancia al convertirse en una destacada ciudad costera que era el centro de un extenso distrito, con varias alquerías y aldeas en las que se desarrollaba una próspera y desarrollada agricultura de regadío intensivo.

El lujoso y agradable castillo fue acondicionado como residencia de verano de la familia del sultán, aunque su inexpugnable situación y alejamiento de la capital también la hizo apta como prisión donde fueron reclusos varios emires derrocados y rivales políticos.



Vertiente septentrional de Salobreña con el castillo dominando toda la población y el mar al fondo. Foto Francisco Vidal Castro.

3.- El nombre de Salobreña, un topónimo árabe de origen anterior.

Aunque se conoce la existencia del nombre fenicio Salambina y el posterior Segalvina (s. III), lo cierto es que la actual forma del nombre de la localidad, la palabra "Salobreña", deriva directamente del árabe andalusí, en el que tenía una forma básica que aparece con distintas variantes: Šalawbīnya, Šalawbīniyya, Šalawbāniya, Šalūbinya, clara adaptación del nombre preexistente.

Por tanto, ya desde el mismo nombre de la población encontramos la huella árabe definiendo el carácter e historia de la misma y recordando el rico pasado que

encierra, de profunda vocación mediterránea, vocación que ha de mantener y promover de cara al futuro como uno de los elementos de desarrollo y proyección exterior.

4.- La ubicación de la población

Entre los elementos más visuales y perceptibles está su propia ubicación, que los árabes recuperaron y desarrollaron.

A propósito de ésta, el historiador granadino Luis del Mármol Carvajal (ca. 1520-1600), al poco de ser conquistada la ciudad por los cristianos, comentaba en su *Historia del rebelión y castigo de los moriscos*:

"Salobreña es una villa muy fuerte por arte y por naturaleza de sitio: está en la orilla del mar Mediterráneo, puesta sobre una peña muy alta; adelante tiene una isleta, y á poniente della una pequeña playa abrigada de levante, donde llegan á surgir los navíos. La villa está cercada de muros; no se puede minar, porque es la peña viva marmoleña, ni menos se puede batir, por ser muy alta y tajada al derredor, sino es á la parte del levante, donde está la puerta principal. En lo más alto hácia el cierzo tiene un fuerte castillo, que solamente desde las casas de la villa se pueden combatir, y por allí le fortalecen dos muros anchos y terraplenados con sus barbacas; todo lo demás cerca la peña tajada, y hay dentro un pozo de agua manantial, que no se le puede quitar en ninguna manera".

Al localizarse en un monte que sobresale en la vega y las tierras del entorno, es claramente perceptible desde lejos y las casas que han ido creciendo y apiñándose en torno a la cúspide, coronada por el magnífico castillo que parece abrazado por las casas o cubierto por un manto blanco, conforman una estampa paisajística de gran fuerza estética que constituye un sello inconfundible y sugerente. Además, el hecho de que se sitúe en la proximidad al mar y rodeada de una vega de cultivo de caña de azúcar y otros productos de vivos colores, refuerza esa imagen y aporta un gran cromatismo a la misma, imagen que, lamentablemente y si no se remedia, está en acuciantes e inexorables vías de extinción por la desaparición de los cultivos tradicionales ante la presión urbanística y la “destrucción a toda costa” que los grupos ecologistas denuncian en todo el litoral español.

5.- El castillo y otros restos arqueológicos

Uno de los principales elementos del patrimonio artístico y arquitectónico de Salobreña, sino el principal quizás por delante de la misma iglesia, es su castillo árabe.



Uno de los torreones principales del castillo, en la fachada noroeste del mismo. Foto Francisco Vidal Castro.

Es de gran antigüedad, pues existen referencias a fortificaciones en textos árabes del siglo X, aunque las menciones explícitas de la fortaleza aparecen en el siglo XIII y alcanza su época de esplendor en el siglo XIV y XV.

Su excepcional posición estratégica hizo que fuera reutilizado en época cristiana para la defensa de la costa en el siglo XVI, para lo que se hicieron reformas que modificaron y destruyeron parte de su estructura original. También fue reformado a finales de los años 50.

Tiene un amplio recinto exterior defensivo que protege la alcazaba, de grandes dimensiones, en la que se encuentran un buen número de torres y un espacioso patio de armas, además de un aljibe y un pozo protegido por una fortificación específica de la que se hablará más adelante.

Además del castillo, se conservan algunos restos arqueológicos de origen andalusí como el aljibe situado junto a la iglesia Nuestra Señora del Rosario, la torre

del Cambrón, cerca de La Caleta, en el interior del actual hotel Salobreña, que formaba parte de la red de atalayas o torres vigías edificadas por orden de los nazaries, así como restos de cerámica que se pueden ver en el museo de la localidad.

Igualmente, son destacables los abundantes restos que todavía quedan del embarcadero, situado junto a la Fuente del Gambullón, hoy día a 450 m de la orilla del mar pero que en época andalusí estaba junto al agua. El embarcadero y la fuente estaban protegidos por varias torres, dos de las cuales todavía conservan su base, y lienzos de muralla que cerraban el recinto, hasta el que se llegaba por la especie de coracha denominada “Camino del Moro” desde la población.



Localización del antiguo embarcadero junto a la Fuente del Gambullón, con restos de la coracha a media altura que descendía hasta el recinto protegido por varias torres y lienzos de muralla. Foto Francisco Vidal Castro (publicada en *Le château et la nature*. París: De Boccard, 2005)

6.- El entramado urbano

El actual trazado de las calles, la distribución de plazas, la línea sinuosa y serpenteante que siguen los callejones, sus pequeñas y empinadas callejuelas, el contacto próximo e íntimo de las casas, son parte importante de la belleza e interés

que la Salobreña actual ofrece al visitante, que puede perderse en ese dédalo acogedor, tranquilo y artístico.

Pues bien, todas estas características son una clara influencia y huella de época árabe, ya que Salobreña ha mantenido no solo el trazado, el diseño del espacio urbano que habían construido los andalusíes, sino también, y más allá de las zonas específicas de ocupación andalusí, mantiene el estilo y forma de construcción abigarrada en torno al castillo, con calles estrechas y sombreadas, con un aprovechamiento máximo del espacio.

En este mismo sentido, también conserva un regusto andalusí la propia distribución y estructura constructiva de las casas, concebida hacia el interior que es donde la casa se muestra en todo su esplendor, mientras que la fachada aparece sencilla y no muestra las galas y riquezas que la vivienda encierra, al contrario que las cristianas que se conciben hacia el exterior, como alarde de riqueza y ostentación de la posición social del dueño, aunque el interior y sus moradores sean modestos y hasta pobres.

Por otro lado, en una muestra de pervivencia de la cultura andalusí encontramos una de las paradojas más llamativas en el intento de los cristianos, encabezados por los Reyes Católicos, de destruir y erradicar dicha cultura: la construcción de la iglesia se realizó, como en casi todas las poblaciones conquistadas, sobre la mezquita, con lo que se ha conseguido mantener el emplazamiento original y el solar del edificio religioso islámico, cuya existencia, aunque transformada, se garantizó así para siempre. Más aún, el estilo de la iglesia de Salobreña es, también, de origen andalusí, pues se construyó según los patrones del arte mudéjar, propio de los musulmanes que habían perdido sus territorios y vivían en tierras de los cristianos pero mantenían la tradición artística y arquitectónica andalusí.



Torre de la iglesia, levantada sobre el emplazamiento de la antigua mezquita. Foto Francisco Vidal Castro.

7.- Un legado fundamental y omnipresente: la lengua

Una de las señas de identidad fundamentales de cualquier pueblo es su lengua. En Salobreña se usan muchas palabras de origen árabe, algunas de ellas son arabismos que pertenecen al léxico general del castellano, pero algunos otros son específicos de esta población y su comarca.

En los apartados siguientes se expondrán algunos de los más representativos distribuidos en los distintos campos en los que se puede constatar actualmente esa huella.

Pero antes conviene destacar y prestar especial atención a un fenómeno que todavía se mantiene en Salobreña en los albores del siglo XXI. Se trata de una peculiaridad del habla salobreñera casi excepcional y muy poco frecuente en la Península, que se conozca, a no ser en las localidades próximas del entorno. Este fenómeno consiste en la palatalización de la vocal /a/, que hace que suene como una /e/, como en "papes" (por "papas", patatas). Este proceso podría deberse a la influencia del dialecto andalusí, más concretamente del dialecto nazarí, en el que se da un fenómeno idéntico consistente en esa misma palatalización de la vocal /ā/ en árabe que acaba pronunciándose como /e/; este fenómeno, que se llama imela (del árabe *imāla*), podemos constatarlo en palabras como acequia, que procede del árabe clásico *as-sāqiya* y que se pronunciaría en dialecto como *aséqya*.

En este mismo sentido de característica local, aunque compartida también con algunos otros lugares, se puede señalar el hecho que el oriundo de Salobreña prefiere algunos términos castellanos de origen árabe en lugar de otros de diferente etimología. Es el caso de la preferencia en Salobreña por el término ‘alberca’ en lugar de ‘estanque’ (con la particularidad añadida de que suele pronunciarse ‘amberca’), o ‘azud’ en lugar de ‘presa’, entre otras, como la generalizada en gran parte de la Península para designar al fruto del olivo, ‘aceituna’ en lugar de ‘oliva’.

7.1.- Terminología en los monumentos: el castillo

Dentro del propio castillo, encontramos partes y zonas que se siguen denominando de la misma manera que en la época árabe andalusí. En primer lugar, uno de los más importantes es la "Alcazaba", el corazón o centro neurálgico de carácter militar y político, pues era la residencia del alcaide y núcleo de la vida palaciega. El término alcazaba procede del árabe *al-qaṣaba*

También encontramos la "torre de la Coracha" y su respectiva zona el "recinto de la Coracha", elemento que tenía una función esencial para los castillos y fortalezas en caso de asedio, pues era el lienzo o tramo de muralla que conectaba con una torre exterior al castillo en donde los sitiados tenían un suministro de agua (una fuente, pozo, río, etc.). El término procede del término *qawrayā*, del árabe andalusí con influencia romance. En el caso del castillo de Salobreña la torre de la coracha protegía un pozo que se halla en su interior.

El "torreón del Aljibe" es otro espacio significativo que recibe este nombre por la existencia de un aljibe, término derivado del árabe *al-ḡubb*, con el mismo sentido.

Otros elementos secundarios que mantienen la denominación son los "adarves", del andalusí *ad-darb*, pasillos tras un parapeto, término que se aplicaba especialmente al estrecho camino de ronda que recorría la muralla por encima o por detrás.



Torreón del aljibe desde el recinto interior del castillo, con la zona meridional de la población al fondo. Foto Francisco Vidal Castro

7.2.- Toponimia urbana: barrios, calles y plazas

Ya se ha aludido anteriormente al característico entramado urbano que Salobreña mantiene todavía hoy como una de las interesantes características de su herencia andalusí.

En este mismo sentido resulta muy significativo y constituye otra interesante faceta de su patrimonio actual la existencia de la denominación de un barrio y varias calles de inequívoco origen árabe. Se trata del barrio del Albaycín, con varias calles que llevan el mismo nombre.

Resulta muy revelador que este nombre exista en otras ciudades donde existieron y se mantuvieron en época cristiana un barrio del Albaycín, con distintas variantes formales (Albayzín, Albaicín, Albaizín), y no sólo el célebre de Granada, sino otros pertenecientes a ciudades y localidades mucho más modestas, como Alhama de Granada, Quesada en Jaén o Baena en Córdoba.

Descartada la etimología que atribuía su origen al grupo de baezanos (*al-bayyāsiyyīn*) que se habrían asentado en el popular barrio granadino tras la conquista de Baeza, la hipótesis más plausible y aceptada es que procede de *rabāḍ al-Bayyāzīn*, barrio o arrabal de los Halconeros.

La actual ubicación del barrio del Albaicín de Salobreña no debe ser muy diferente de la andalusí, pues su emplazamiento cercano a la mezquita (la actual

iglesia) y el castillo, en la zona histórica y en la colina de la población permiten ubicarlo, si no dentro del recinto amurallado, sí como arrabal junto a la muralla.

Precisamente, a propósito del término arrabal (procedente del árabe *al-rabāḍ*, con igual significado de arrabal o suburbio), es muy significativa su presencia en la red viaria de Salobreña, donde se utiliza para denominar diversas calles. Así se refleja en la serie “Arrabal Villa” que tiene cinco calles desde “Arrabal Villa-A” hasta “Arrabal Villa-E”, todas ellas situadas en la zona extramuros y que surgieron tras la conquista cristiana en la ladera, la zona de expansión inmediata, y recibieron el nombre que la lógica urbana de la ciudad andalusí imponía: era el arrabal de la villa.

Dentro de este mismo apartado y aunque no tengan la misma categoría de nombres históricos dado que son de reciente aparición, también conviene mencionar los nombres asignados a algunas calles de moderna creación, como Albahaca, Aben Humeya, Al-Andalus, Al-Salam, Califas, Muley Hacén, Yusuf, Zacatín, Zaida, Zoraida. Aunque, como se ha dicho, no se trata de denominaciones con un origen histórico, sí son reveladoras de la toma de conciencia y recuperación del pasado histórico y cultural andalusí en general y nazarí en particular que disfruta Salobreña.



Cartel indicador al pie del castillo. Uno de los barrios típicos de Salobreña es El Albaycín, barrio que también existe en otras medinas árabes de al-Andalus, aparte del universalmente famoso del mismo nombre en Granada. Foto Francisco Vidal Castro.

Sin duda, en este mundo de globalización y homogeneización que borra peculiaridades y características propias, la recuperación y desarrollo de esa identidad

andalusí puede y debe ser uno de los elementos característicos de la Salobreña del siglo XXI.

No debemos cerrar este apartado sin citar también algunos nombres de calles de Lobres y La Caleta en donde también aparecen palabras de origen árabe. En cuanto a Lobres, encontramos dos calles: Noria (del árabe *an-nā'ūra*) y Jazmín (del andalusí *yasmīn*), mientras que en La Caleta se cuentan tres: Albarrada (del andalusí *al-barrāda*, que a su vez lo tomó del latín), Azahar (del andalusí *az-zahār*, en árabe clásico *az-zahr*, que significa flor) Ramblilla (diminutivo de rambla, procedente del árabe *ramla*, que significa arenal).

7.3.- Toponimia rural

En la hidronimia también encontramos un importante nombre, el del río Guadalfeo. Como en tantos otros nombres de los ríos españoles que empiezan por Guad-, derivado del término árabe *wādī*, que en al-Andalus tenía el significado de río, también en el río de Salobreña encontramos un nombre árabe.

Sin embargo, resulta curioso y llamativo que en las fuentes árabes no se haya encontrado este nombre, sino el de *wādī Šalawbāniya*, "río de Salobreña", y *wādī Mutrīl*, "río de Motril". En cualquier caso, no cabe duda de que se trata de un nombre árabe, aunque faltaría explicar la segunda parte del nombre, pues no parece que se trate de un término castellano. El investigador Joaquín Vallvé ha lanzado la hipótesis de que quizás proceda de *wādī l-Fa'w*, con el significado de "río de la Quebrada", haciendo alusión a lo escabroso de su curso.

Aunque todavía no se ha podido descubrir la etimología de los topónimos de Lobres o Molvizar, es posible que tengan un origen árabe, dada la existencia de numerosas alquerías en la zona que dependían de Salobreña, como Pataura y Balardes, despoblado ya a finales del siglo XV, situados ambos en el margen izquierdo del río, y Alhulia y Soluta, cuya ubicación se desconoce, si bien en el caso de Alhulia parece localizarse entre Lobres y Salobreña.

Algunos topónimos menores del ámbito rural también reciben una denominación en la que se incluyen términos procedentes de la lengua árabe, como la Cuerda del Jaral o la rambla de Molvizar.

7.4.- Vocabulario general de origen árabe

Además de estos términos específicos, existen numerosos vocablos del castellano que, lógicamente, también se utilizan en Salobreña. Los campos de influencia de la cultura y civilización andalusí fueron muy diferentes debido a la diversidad y gran desarrollo de sus instituciones, costumbres, modas o actividades, que estuvieron vigentes en la Península durante muchos siglos y que, por su brillantez y posición dominante, fueron admiradas e imitadas por los cristianos y transmitidas a los siglos posteriores.

Por ejemplo, en el campo de la agricultura, el regadío está lleno de arabismos en todo el proceso de utilización del agua, desde su derivación mediante una presa o “azud” (*as-sudd*), para luego ser conducida mediante una “acequia” (*as-sāqiya*) y tubería o “atanor” (*at-tannūr*), hasta almacenarla en un “aljibe” (*al-ŷubb*) para el consumo humano, o en una “alberca” (*al-birka*) para el riego. La actividad agrícola se desarrollaba en la “aldea” (*al-ḡayʿa*) y en la “alquería” (*al-qarya*). También encontramos muchos nombres de productos y frutos, desde el “aceite” y la “aceituna” hasta la “berenjena” o la “zanahoria”, pasando por la “naranja”, el “limón”, la “jara” o la “retama”.



Aljibe descubierto en los últimos años junto a la iglesia del Rosario, antigua mezquita, ubicación habitual de los aljibes urbanos en las ciudades andalusíes para proveer la necesidad de agua que la normativa ritual islámica exige Foto Francisco Vidal Castro.

En el campo de la industria y la artesanía aparecen términos tan significativos como “tarea”, ‘recamar’, “alfar”, “taza”, “jarra”, “alfileres” o “marfil”, por no aludir al campo de la construcción, en el que se encuentran palabras tan frecuentes como “albañil”, que construye casas con “zaguán”, “alcoba” y “azotea”, separando las habitaciones con un “tabique” y revistiendo las paredes con el “azulejo”, o bien las puede “alicatar”.

Al hablar de comercio y fiscalidad se recurre a palabras como “tarifa”, “arancel” que se paga en la “aduana”, o “alquiler”. En la administración y el ejército tenemos al “alcalde”, el “alférez”, “jinetes” que utilizan el “acicate” y el “azote” con sus caballos, algunos de color “alazán”, bien provistos de arreos como los “jaeces”.

Pero no todo son objetos del trabajo o la industria, también encontramos palabras del ocio y diversión relacionadas con la música, como el “laúd” o el “tambor”, y el juego, como el “ajedrez”, o bien con las ciencias, pues a los árabes debemos el “cero”, la “cifra”, el “álgebra”, el desarrollo de la “alquimia” gracias a la cual destilaban “alcohol” y fabricaban “jarabe”, mientras que con sus conocimientos de astronomía elaboraban “almanaques”.

8.- La agricultura y la industria

Uno de los sectores más importantes de la economía de Salobreña ha sido hasta hace pocos decenios la agricultura. Todavía hoy en el cultivo tradicional de los campos está muy presente la aportación de la cultura árabe en diversos aspectos, tanto en métodos de cultivo (como las terrazas en los montes o el regadío, cuyo gran desarrollo en la zona se debe a las técnicas andalusíes), como de productos que se siembran.

En plena época nazarí el polígrafo y eminente visir Ibn al-Jaṭīb (1313-1374) destacaba los numerosos canales que regaban estas tierras, algunos de los cuales corrían formando arroyos aislados y otros apareados. Igualmente, destaca la gran riqueza y fertilidad de todas las huertas, que estaban constantemente sembradas pues cuenta que las cosechas de legumbres se sucedían sin descanso.

Dada la benignidad y excelencias del clima, en esta zona se aclimataron perfectamente muchos de los cultivos de Oriente que los árabes introdujeron en la Península. Entre ellos es de fundamental importancia la caña de azúcar, omnipresente

en la agricultura de Salobreña hasta hace poco y de tanta relevancia etnológica y cultural en la actualidad. Su siembra, según afirman algunos tratados de agricultura andalusíes, comenzaba en marzo, su crecimiento se situaba a finales de septiembre y se cortaban en enero, aunque según otros también se podía recoger el 30 de noviembre. Las fuentes asimismo advierten que las tierras bajas, con abundante agua y sol eran más propicias para el buen crecimiento de la caña, que requerían un intenso abonado con estiércol y el riego cada 4 días de marzo a julio, y cada 8 de julio a octubre.

Además, algunos de los cultivos de época árabe destacados son los abundantísimos cominos, el arroz o los plataneros, así como las uvas cuyo consumo como pasas era muy apreciado.

De origen andalusí es asimismo la industria para la elaboración del azúcar, cuya gran relevancia económica también ha heredado Salobreña. Por lo que respecta al procedimiento seguido para la obtención del preciado edulcorante, en el mismo mes de enero se cortaban las cañas en pequeños trozos y se estrujaban en lagares o ingenios. Su zumo se ponía a hervir y, tras dejarlo que se enfriara, se volvía a cocer hasta que quedaba la cuarta parte, que se vertía en unos moldes de barro donde cuajaba el azúcar.

La cerámica vidriada, especialmente la de reflejos dorados, era muy apreciada en al-Andalus en donde se alcanzó unas cotas de maestría y un dominio de la técnica que motivaba su demanda por parte de otros países, en particular la de la zona que iba desde Almería a Málaga. Este gusto por la artesanía se ha continuado en Salobreña, en donde existe un Centro de Actividades Artesanales que imparte talleres de cerámica y vidrio, entre otros.

9.- El mar

Al igual que el otro gran pilar de la economía tradicional de Salobreña, la agricultura, también en las actividades relacionadas con el mar se encuentra la aportación andalusí que enriquece el patrimonio cultural y técnico disponible en este campo.

Ello es debido a que la pesca y su industria (secado, salazón, pues fresco solo se consumía en la costa) eran sumamente importantes, sobre todo en época nazarí,

como lo constatan las fuentes. De esa época proceden, por ejemplo, nombres de algunos de los peces que se capturan en la zona, hecho suficientemente significativo como para citar algunos de esos nombres, entre los que están el albur (del árabe *al-būrī*), el atún (del árabe *al-tunn*), la breca (procedente de un término híbrido romance y andalusí).

Igualmente, muchas de las embarcaciones tradicionales utilizadas en esta costa se las denomina con términos de origen árabe, por lo que es lógico suponer que Salobreña las heredara de sus antecesores andalusíes. Entre estas embarcaciones podemos citar la zambra (o zabra), el jabeque y la jábega.

10.- La gastronomía

Hasta hace poco la alimentación de los salobreñeros se basaba principalmente en la harina de trigo, las legumbres, pescado y productos de la huerta, siguiendo una dieta muy parecida a la de la época musulmana. Así, platos como las migas de sémola y las gachas con caldo picante o con miel de caña tienen su paralelo en los cuscús y asidas marroquíes, en cuyas zonas rurales siguen siendo la base de la dieta de sus habitantes.

Algunos platos de cuchara típicos de Salobreña como el puchero de garbanzos tienen como principales ingredientes las leguminosas, que se añadían a los guisos andalusíes con profusión.

La carne picada con forma de albóndigas era consumida habitualmente por las familias musulmanas de Salobreña, al igual que ocurre hoy en día en las ciudades marroquíes con el kefta, uno de los platos que disfrutaban de más popularidad en el país vecino. También la carne picada mezclada con grasas y condimentada, al estilo de las salchichas, era uno de los platos preferidos en la Edad Media, denominándose, al igual que en la actualidad, merguez.

Los guisos con pescado recuerdan a los tayines marroquíes aliñados con comino, pimentón, sal y pimienta, entre otras especias. El pescado frito era muy consumido entre las clases populares de las zonas costeras andalusíes, quienes no dudaban en adquirirlo en los zocos.

La repostería de la ciudad también es heredera en parte de la árabe. No hay más que atravesar el Estrecho para comprobar la similitud entre los dulces de

Salobreña y los marroquíes, en particular los roscos, buñuelos y cualquier clase de dulce cuyo principal ingrediente sea una masa frita y rebozada en miel o azúcar.

11.- A modo de conclusión

La cada vez mayor importancia que el turismo y las segundas residencias que llegan y se ubican en Salobreña está haciendo que la economía de esta población dependa cada vez más de estas fuentes de ingresos.

Pero los elementos básicos que atraen esa afluencia, sol y playa, están presentes en otras muchas localidades costeras, por lo que para poder competir con ellas y hacer más atractiva la oferta hay que recurrir a aspectos diferenciadores y específicos que no se encuentren en otras localidades o no en la misma manera que en Salobreña.

Una de las vías de este proceso de cualificación y mejora de la oferta es el patrimonio histórico y cultural, en particular el procedente de época andalusí, todavía vivo, activo y con importantes elementos conservados.

La gran potencialidad de este patrimonio (arquitectónico, urbano, toponímico, lingüístico, agrícola, etnológico, gastronómico) hace que su estudio, conservación y explotación como seña de identidad, atractivo turístico y factor de calidad de vida sea uno de los recursos más fructíferos para la Salobreña del siglo XXI.